



Condición humana

En *El curioso caso de Benjamin Button*, Francis Scott Fitzgerald contó la historia de un hombre que vivía su vida al revés: de la vejez al nacimiento. *Las confesiones de Max Tivoli* parten de la misma premisa inverosímil, pero Andrew Sean Greer (Washington, 1970), consciente de las exigencias que su idea impone a la credulidad del lector, la distingue con un argumento matemático: en todo momento de su vida, la edad física y la

Mirko Czentovic, campeón del mundo de ajedrez, viaja de Nueva York a Buenos Aires en un transatlántico. Introverso, taciturno y poco accesible, se niega a jugar una partida contra un misterioso caballero, el señor B, un aristócrata austriaco que desvelará su propia persecución por la Gestapo. Mirko huye de una infancia para olvidar y el señor B del terror nazi. Stefan Zweig (1881-1942) nos deja en este relato una exquisita

'Las confesiones de Max Tivoli'.
Autor: Andrew Sean Greer. Edita: Destino.
Barcelona, 2004



'Novela de ajedrez'. Autor: Stefan Zweig. Edita: Acantilado.
Barcelona, 2004

mental del protagonista sumarán 70. Las complicaciones resultantes son infinitas, y una de las virtudes de Greer es haber sabido reducir el espectro —la novela es una historia de amor, y se niega, con testarudez infantil, a incluir cualquier otra cosa— al tiempo que explora sus implicaciones con la única herramienta capaz de llevar el asunto a buen puerto: el estilo. Y aquí radican los logros de la novela, y también sus breves defectos. Es el estilo de Greer, aferrado con firmeza a la melancolía nabokoviana de *Lolita*, lo que otorga dimensión humana a la narración de Max Tivoli. Greer ha heredado de Vladimir Nabokov el cariño por el símil vistoso. Los logros del relato: la intensidad del amor frustrado y su hábil escenificación en los años sepia del cambio de siglo.

pinclada de su arte narrativo. Entre los grandes de la primera gran generación europea —Kafka, Musil, Svevo, Roth—, marcados por dos guerras mundiales y en la literatura por la renovación de las técnicas narrativas, construyen personajes que se manifiestan en conflicto interior, existencial o exterior, social. Cultivó la poesía, el teatro, la novela, excelente su *Carta de una desconocida*, y sobre todo la biografía, ejemplares miniaturas históricas en trilogías, Balzac, Dickens y Dostoievski, Holderlin, Kleist y Nietzsche o Casanova, Stendhal y Tolstoi. Como los rivales de su relato, Zweig dudó, a pesar de su que-rencia a las teorías del psicoanálisis de Freud, de las contradicciones de la vida y acabó como la partida de los dos campeones. Vamos, como la tirada de dados que no abolirá el azar.

Antonio Ortega Fernández